

**LOS SUCESOS DE MALAGANA
VISTOS DESDE CALIMA.
ATANDO CABOS EN LA ARQUEOLOGIA
DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO**

Leonor Herrera Angel *
Marianne Cardale de Schrimppff**
Warwick Bray***

* Instituto Colombiano de Antropología

** Fundación Pro Calima

*** Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres

Intensive looting has uncovered a rich and varied assembly of objects in gold, pottery and other materials from the hacienda Malagana, near Palmira (Department of Valle del Cauca) in the flat valley bottom of the river Cauca. These decontextualized objects often have parallels with items from the cultural complexes of southwestern Colombia dating to the first millennium AD, and especially with Tierradentro and San Agustín. The closest links appear to have been with Calima (Ilama and Yotoco).

A finales de 1992¹, en Malagana² (una de las tantas haciendas de la suela plana del valle del río Cauca dedicadas al cultivo industrial de la caña de azúcar) se iniciaron trabajos de nivelación con maquinaria pesada para mejorar el drenaje. Las obras dejaron al descubierto un extenso yacimiento prehispánico con tumbas, algunas de las cuales contenían ajuares con numerosos objetos de oro³. La “fiebre del oro” se apoderó de los vecinos del lugar y la remoción de tierra quedó suspendida. La noticia atrajo también a una multitud de gUAQUEROS de otros lugares, la mayoría improvisados. Pasados varios meses, en Febrero de 1993 se dió aviso al Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) entidad que envió a dos arqueólogos a iniciar acciones tendientes a la protección del patrimonio arqueológico. Comenzaron por parar los buldozer, ya que el

1. Una versión preliminar de este texto se presentó al simposio “Arqueología del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador” organizado por el Area Cultural del Banco de la República en Popayán, en Octubre de 1993. Queremos agradecer a Alvaro Botiva y Eduardo Forero por habernos permitido consultar su manuscrito (en prensa) y al segundo por haber puesto a disposición sus notas de campo y material fotográfico; a Bernardo Rendón y la familia Betancourt por los datos suministrados; al Museo del Oro por el acceso a la información (inédita) sobre el material adquirido y a varias de las fotografías que ilustran el texto, y a Monika Therrien y Clemencia Plazas sus comentarios sobre éste.
2. Municipio de Palmira, corregimiento El Bolo San Isidro, en el departamento del Valle del Cauca.
3. Según algunos informes, la primera tumba se descubrió unas semanas antes cuando un tractor se hundió en ella.

Ingenio Providencia S.A., (la compañía administradora del predio) había reiniciado la nivelación, como medida para ahuyentar al enjambre de excavadores enloquecidos que todos los días se adueñaba del terreno.

Las medidas de protección policial del sitio, solicitadas por el ICAN a la Alcaldía de Palmira tuvieron poco efecto. En un ambiente muy tenso tres arqueólogos, Alvaro Botiva y David Stemper (enviados por el ICAN) y Eduardo Forero (enviado por el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA), lograron escasa (aunque valiosa) información en una cortísima temporada de salvamento arqueológico, pues se vieron obligados a suspender el trabajo ante la hostilidad de g.uaqueros, vecinos e inclusive de la policía.

Terminado el salvamento el sitio quedó disponible para sembrar caña de nuevo. La g.uaquería ha amainado, pero continúa practicándose en Malagana y alrededores⁴. Entre maquinaria pesada y g.uaqueros el sitio había sido destruído casi totalmente aún antes de la intervención de los arqueólogos.

Los sucesos de Malagana en esos tres o cuatro meses de la fiebre del oro dan para una crónica alucinante, que rivalizaría con cualquier relato de realismo fantástico⁵.

Impotentes ante la situación, casi todos los arqueólogos interesados en el suroccidente de Colombia se dedicaron a recopilar datos acerca de los hallazgos, visitando colecciones, estudiando los lotes adquiridos por el Museo del Oro y conversando con algunos de los participantes en los sucesos, quienes amablemente pusieron a nuestra disposición sus experiencias. Los arqueólogos compartieron entre sí su información, en una especie de "pool" de datos y es gracias a la generosidad de todas estas personas que ha sido posible escribir este artículo "de rescate".

De las primeras tumbas saqueadas le ofrecieron al Museo del Oro un lote grande por el cual los g.uaqueros pedían una gruesa suma. El Museo, a pesar de las restricciones financieras para adquisición de oro precolombino, lo

4. Inclusive se habla de otro cementerio muy grande, aldeaño al predio Malagana, que al ser rozado reveló huellas de tumbas que también fueron saqueadas.

5. Con ingredientes que incluyen la presencia de familias enteras pala en mano, ventas de comida popular establecidas en el lugar, e historias al parecer verídicas de fincas enteras compradas con los hallazgos de un sólo día. Tampoco faltó otro ingrediente que generalmente acompaña la codicia humana —la violencia— y se ha registrado más de una muerte relacionada con los sucesos.

compró, dado el carácter único de las piezas que lo componían. El súbito hallazgo de Malagana obligó a los arqueólogos que se ocupan del suroccidente colombiano a replantear algunos aspectos de las relaciones entre las regiones de Calima y la suela plana del valle del Cauca, y entre ésta y regiones vecinas. Lo triste de la historia de Malagana es que el corpus de material descontextualizado que de allí se conoce, planteó algunos interrogantes sobre la configuración cultural de una amplia zona del suroccidente, durante el milenio comprendido entre el 500 a.C y el 500 d.C., pero la destrucción de este sitio tal vez impedirá que podamos explorar todas las posibilidades e incognitas planteadas.

En este escrito se hará una presentación de Malagana, poniendo a Calima como telón de fondo. En esta región los autores han investigado durante años, pero igualmente se podría hacer el ejercicio desde otro punto de vista. Como base se utilizaron las siguientes fuentes de información: el conocimiento del material adquirido por el Museo del Oro y la información gentilmente suministrada por Clemencia Plazas, su directora, la documentación de colecciones particulares, el testimonio de algunos guaqueros, la información preliminar de los arqueólogos que participaron en el salvamento arqueológico (quienes amablemente nos permitieron la consulta de sus notas de campo y archivo fotográfico) y finalmente, lo observado por los autores durante sendas visitas al sitio.



FIGURA No. 1.

ANTES DE MALAGANA

Durante casi década y media varias entidades (Fundación Pro Calima, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Instituto Colombiano de Antropología y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República) apoyaron a un grupo de arqueólogos cuyos esfuerzos hicieron de la región Calima una de las mejor conocidas en el país. Se pensaba además que Calima y la suela plana del Cauca daban en cierta forma la pauta para la investigación en zonas vecinas menos conocidas como el valle medio del río Cauca, puesto que las tradiciones culturales Yotoco y Sonso extendían su influencia en esa dirección.

Los primeros datos para establecer la secuencia de estas dos tradiciones se habían dado en el plan del valle del Cauca, precisamente en el barranco del río, en los sitios de Moralba y Barca de Yotoco, investigados por Bray y Moseley (1976). Allí se definieron y fecharon los complejos Sonso (siglos XII-XVI) y Yotoco (siglos VIII-XII). Las posteriores investigaciones en Calima habían ampliado la cronología varios milenios, con el complejo Ilama (último milenio a.C.) y el precerámico (octavo a tercer milenio a.C.) A la vez se replanteó la duración de Yotoco, cuyos inicios se corrieron hasta principios de la era cristiana y surgió el interrogante, todavía no resuelto, acerca de cuándo y cómo tuvo lugar la transición entre Yotoco y Sonso, manifestaciones que poco a poco ganaban la categoría de tradiciones⁶.

En cuanto e Ilama, uno de los componentes más antiguos de la secuencia, las relaciones de alguna clase, sugeridas tiempo atrás por Reichel-Dolmatoff (1965:85, 114) entre material Ilama (en aquella época conocido como "Calima") y material Tumaco, no habían perdido vigencia, a pesar de que el primero no podía derivarse del segundo, ya que además de ser contemporáneos, hay fechas disponibles que sugieren que Ilama tiene una antigüedad mayor (Cardale de Schrimppff et al. 1989a:6). El hecho de relacionar Ilama con Tumaco sugería automáticamente nexos con el norte del Ecuador⁷.

6. En Cardale de Schrimppff et al. (1989a) se publica un listado de fechas y se discute la cronología. Sobre la región Calima se ha publicado bastante. En la revista Pro Calima, de la cual salieron cinco números, han aparecido artículos tanto de los integrantes de este proyecto (Bray, Herrera y Cardale de Schrimppff 1981, 1983, 1985, 1988), como de los investigadores del INCIVA. En dos libros de carácter divulgativo publicados recientemente (Cardale de Schrimppff et al. 1992 y Rodríguez 1992) se resume la información existente y las hipótesis de los diferentes investigadores y el tema de la vivienda se trata con detalle en Salgado et al. 1993.
7. Hay una polémica no resuelta entre los autores de este artículo sobre si se pueden encontrar o no nexos estilísticos también con Chorrera y Machalilla: W.B. y M.S piensan que no; L. H. se inclina a favor, pero considera que éstos son menos marcados que los que existen con el extremo norte del Ecuador.

Aparte del interrogante sobre el surgimiento de la cultura Ilama estaba el de la extensión territorial alcanzada por esta cultura. En ese momento parecía claro que el núcleo de su habitat era la región cordillerana de Calima. La presencia de fragmentos de cerámica con nexos Ilama en sitios arqueológicos de la costa pacífica no podía interpretarse como “relaciones comerciales”, pero esta explicación sí se podía forzar un poco para explicar reportes de

hallazgos de vasijas completas en la cuenca del río Cauca, tan al sur como Santander de Quilichao en los límites con el departamento del Cauca y tan al norte como Belén de Umbría, casi en los límites con el departamento de Antioquia (Cardale de Schrimpff et al. 1989a:11). La hipótesis se tuvo que forzar aún más para explicar los recientes hallazgos del sitio de Farfán en las cercanías de Tuluá (Salgado, Rodríguez y Bashilov 1993: 97 nota 3); Salgado y Rodríguez 1994/5: 44 fig.14). Pero otra explicación se planteaba, por ejemplo al analizar la vasija zoomorfa de procedencia desconocida, con rasgos de cocodrilo y murciélago (colección ICAN # A-67-IV-41): “...es probable que esta vasija se elaborara en una región vecina a Calima, donde los habitantes



FIGURA No. 2. Vasija zoomorfa de la tumba 27 (documentada por Stemper, Botiva y Forero), mide 14 cms. de alto, el color de la superficie es gris y tiene restos de empaste blanco en las incisiones.



FIGURA No.3. Alcarraza antropomorfa del ajuar referencia 27 (documentada por Stemper, Botiva y Forero). Mide 18 cms. de alto la superficie es color crema con baño rojo y tenues restos de diseños en negro negativo en la espalda y las piernas.

compartían con ésta la cosmología Ilama, al menos en parte” (Cardale de Schrimpff et al. 1992: fig. 67).

En cuanto al plan del valle, las investigaciones ya mencionadas de Bray y Moseley (1976) habían demostrado que contrario a lo sugerido por Ford (1944: 12), el area sí había estado habitada, desde por lo menos el siglo VIII, hasta el XVI. Las posteriores investigaciones de Cubillos (1984), Illera (1983) y Rodríguez (1985, 1989), Rodríguez y Stemper (1992) en sitios de habitación y cementerios “poblaron” el mapa de sitios sonsoides. Sin embargo, sitios antiguos, anteriores al siglo octavo no se conocían y como el área (a diferencia de Calima) no era atractiva para los gwaqueros, poco habían aumentado los datos.

Se daba por sentado que las evidencias de las hipotéticas ocupaciones más antiguas del plan del valle serían muy difíciles de obtener porque: a) estarían muy profundas, sepultadas bajo capas de sedimentos depositados por el río, o, b) según el edafólogo Pedro Botero (comunicación personal) podrían haber desaparecido como consecuencia de movimientos tectónicos que habrían alterado la secuencia natural de deposición de estratos del suelo.

EL SITIO DE MALAGANA

En este panorama prehispánico Malagana marca un hito importante. En una amplia zona del suroccidente subsistían (y subsisten aún) varios interrogantes relativos a la secuencia cronológica de las diferentes culturas, la transición entre éstas, los contactos y las relaciones entre el valle y la cordillera occidental a lo largo del tiempo. Si bien es cierto que representa una pieza lógica en el rompecabezas del suroccidente colombiano, por sus características no se ceñía del todo a las expectativas.

Localizado en la amplia planicie que forma el río Cauca, estaba conformado, según los informes de quienes lo conocieron antes de su depredación y durante ésta, por dos morros amplios y bajos que sobresalían un metro o metro y medio en la topografía plana e inundadiza de la región. En estas elevaciones se concentraba un gran número de tumbas, con frecuencia de pozo rectangular sin cámara. La información en cuanto a su profundidad debajo de la superficie varía, probablemente debido a las modificaciones que ha sufrido el terreno y, por lo tanto la posición de la superficie: parece ser de 1.50 a 4.0 m. El sitio probablemente también fue area de habitación. Los primeros gwaqueros describieron lo que podría interpretarse como un basurero (Clemencia Plazas,

CUADRO I
CRONOLOGIA DE ALGUNAS REGIONES DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO
Y LA COSTA ECUATORIANA

AÑOS	PLAN DEL CAUCA	CALIMA	SAN AGUSTIN	TUMACO	ECUADOR
1500					
1400					
1300					
1200					
1100	Sonso	Sonso Clásico		Bucheli	
1000				?	
900				?	
800	Yotoco	Sonso Temprano	Reciente	?	
700	↓?			?	
600	↓?			?	
500	↓?			?	
400	↓?				Integración
300	?			El Morro	
200	?				
100 D.C.	?			Nerete	
0	Malagana	Yotoco		El Balsal	
100 A.C.				Monte Alto	
200			Clásico Regional		
300				Inguapi	
400				Mataje	
500	llama				Desarrollo Regional
600	↓?				
700	↓?				
800		llama	Formativo Superior		
900		↓?	Formativo Inferior		
1000		↓?			
1100		↓?			Chorrera Formativo Tardío
1200		↓?			
1300		↓?			
1400		↓?			
1500		↓?			
1600		?			Machalilla Formativo Medio
1700		?			
1800		?			
1900		?			
2000		?			
2100		?			
2200					
2300					
2400					
2500					
2600					
2700					
2800					
2900					
3000					
3100					
3200					
3300			Arcaico		Valdivia Formativo Temprano
3400					
3500		Precerámico ↓			
	(Bray y Moseley 1976, Botiva y Forero (en prensa)	(Cardale de Schrimppf et al. 1989a)	(Duque Gómez 1994)	(Patiño 1993)	(Idrovo 1992)

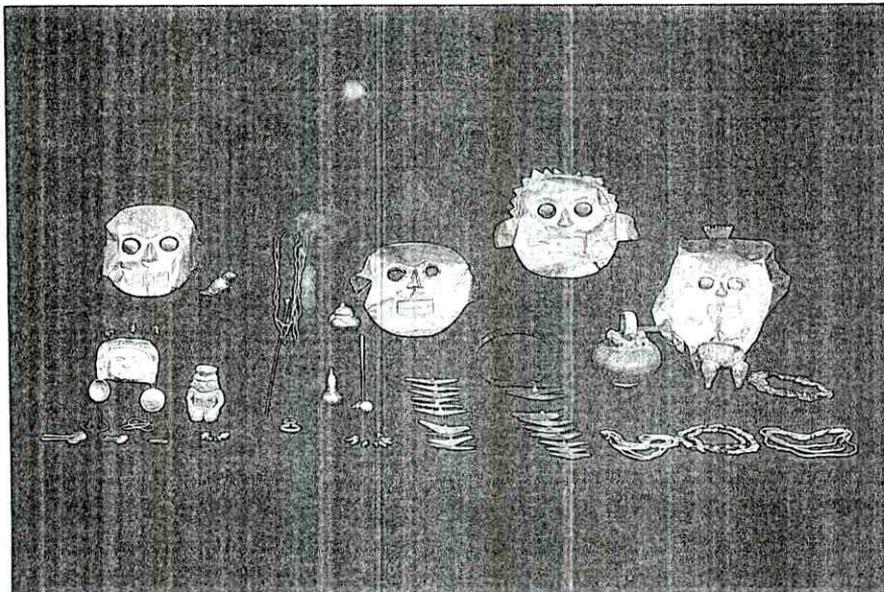


FIGURA No. 4. Primer conjunto adquirido por el Museo del Oro (ajuares de referencia 1 a 3). Nótese el tamaño de las máscaras, que es mayor que el del óvalo de una cara humana. El vaso antropomorfo femenino de la izquierda no es una vasija miniatura, sus dimensiones están entre 10 y 15 cms. de alto (Foto cortesía del Museo del Oro).

comunicación personal). Como el rescate arqueológico se inició cuando ya el sitio estaba parcialmente nivelado, es imposible decir cuántas ocupaciones pudo tener, pero uno de nuestros informantes de Restrepo afirma haber visto, por lo menos en algunos sectores, hasta tres capas vegetales distintas —separadas por capas de arena arrastradas por el río— en cada una de las cuales había entierros, aunque ésto podría interpretarse también como secuencias de pequeñas depresiones inundadizas.

La estratigrafía descrita por los arqueólogos que trabajaron el sitio (Botiva y Forero, en prensa) o lo visitaron se caracteriza por la presencia de horizontes gleizados (indicativos de un nivel freático fluctuante en condiciones húmedas o de anegamientos intermitentes), así como de lentes cóncavas de material limoso, rellenas de materia orgánica y cerámica, que podrían representar episodios de inundaciones del río Cauca. A una profundidad de unos 2 m. (bajo una superficie ya parcialmente nivelada) se encontró un paleosuelo ondulado e irregular de color oscuro, que contenía materia orgánica, carbón y tiestos. Este paleosuelo fue fechado en 70 ± 60 d.C. (Beta 62233, Botiva y Forero, en prensa). Sobre éste se detectaron evidencias de disturbios de origen humano

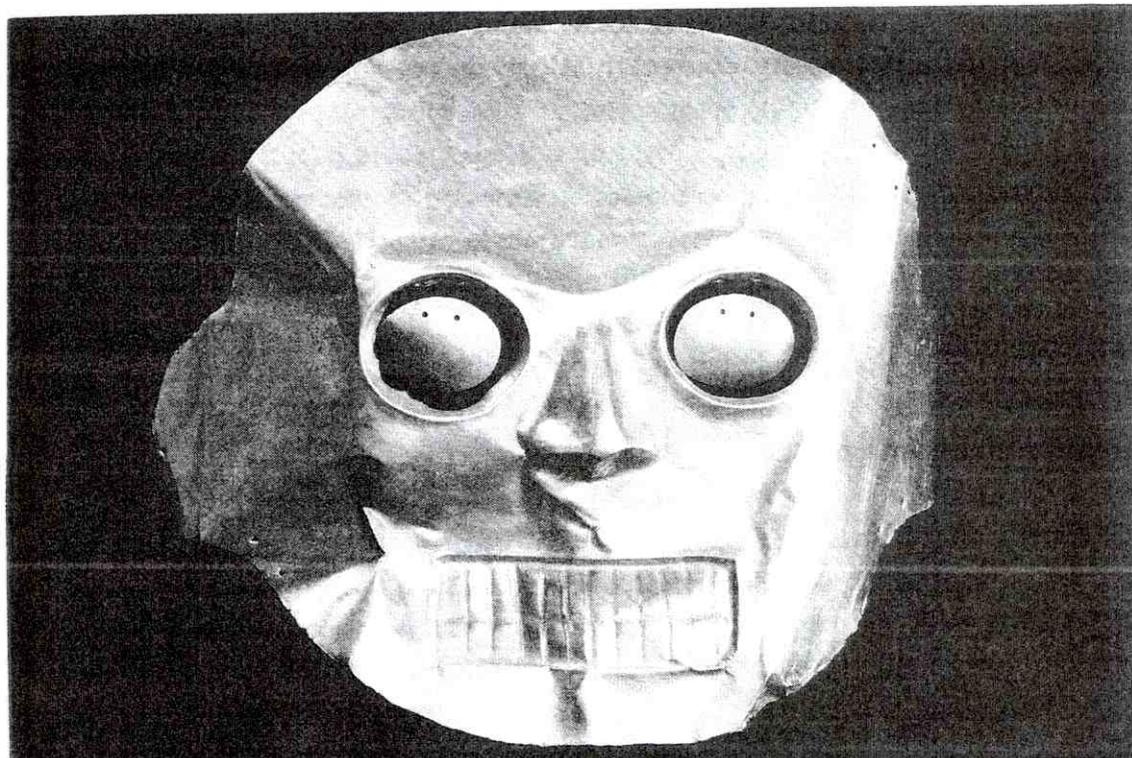


FIGURA No. 5. Mascarilla con rasgos humanos y felinos del ajuar referencia 2. Nótese el detalle de las láminas que tapan los ojos, colgadas por medio de remaches (Foto cortesía del Museo del Oro).



FIGURA No. 6. Pectoral antropomorfo con diseños repujados del ajuar referencia 3. Tiene rasgos muy típicos de la orfebrería Calima durante el período Yotoco, pero el conjunto en sí no lo es (Foto cortesía del Museo del Oro).

interpretados como montículos funerarios y rellenos artificiales para elevar la superficie del terreno sobre el nivel freático y las corrientes de agua circundantes.

Ha sido imposible establecer asociaciones entre estos rasgos y las tumbas documentadas, como tampoco reconstruir la historia de la ocupación y uso del sitio. Lo que más llama la atención de éste es la cantidad y densidad de los entierros, la diversidad de materias primas utilizadas para elaborar los objetos incluidos en los ajuares y la heterogeneidad cultural (se podría expresar como "cosmopolitismo") reflejada en las estilos presentes, así como la riqueza de algunos enterramientos.

En Calima la g.uaquería es una costumbre arraigada y de vieja data, traída por los colonizadores antioqueños que repoblaron la región a principios del siglo. Dos y hasta tres generaciones de g.uaqueros han proveído a museos y colecciones particulares de uno de los conjuntos orfebres y cerámicos más hermosos del país. En Restrepo y Darién son comunes las historias sobre tesoros legendarios, pero a diferencia de Malagana, estos hallazgos han estado comparativamente desperdigados en una amplia región. Se escucha hablar de innumerables cementerios trabajados, en algunos de los cuales se encontró una o tal vez dos tumbas realmente "ricas". En Malagana tiene uno la impresión, al escuchar la historia de los hallazgos, que en tres meses de depredación se hubiera desenterrado una cantidad de objetos equivalente a varios años de g.uaquería en Calima, todos encontrados en un área de menos de 1/2 kilómetro cuadrado⁸. Algunas personas que siguieron de cerca los hallazgos calculan que podría haberse recogido entre trescientas y quinientas libras de oro. Los tres grandes conjuntos que fueron adquiridos por el Museo del Oro pesan, cada uno, sólo entre 9 y 10 libras (Clemencia Plazas, comunicación personal). Lo que los arqueólogos logramos ver o documentar posiblemente no alcanza a abarcar la diversidad que llegó a manos de coleccionistas particulares dentro y fuera del país.

LOS OBJETOS
HASTA PRIMERA

EL MATERIAL CULTURAL DE MALAGANA

Los objetos provenientes de este sitio fueron elaborados en una variedad de materiales: cerámica, oro, piedras de varias clases, hueso y caracol. Especialmente en aquellos de cerámica y oro se observan elementos de varios estilos definidos para el suroccidente de Colombia (Ilama, Yotoco, Tumaco,

⁸. Clemencia Plazas opina sin embargo, que de la región Calima en una época llegaron también cantidades considerables de oro al Museo del Oro.

Tierradentro, San Agustín, Tolima)⁹. Podría decirse tal vez que predomina la influencia de los dos primeros. También se reconocen combinaciones de las influencias de estos diferentes estilos, tanto en piezas individuales como en el contenido de los pocos ajuares documentados. Es conveniente recalcar que no parece, en buena parte de los casos, tratarse de objetos que por comercio provengan de las regiones donde se han definido estos estilos, sino mas bien de interpretaciones locales de éstos¹⁰. En la cerámica por ejemplo, hay diferencias notables en detalles de manufactura como las características de la pasta, el grosor, el terminado y aún en las proporciones, entre piezas de Malagana comparables con las de los estilos arriba mencionados.

Pero no se puede pensar que la sociedad que produjo a Malagana haya actuado sólo como receptora o recicladora de estilos foráneos. Por un lado, se empieza a ver cómo el caso opuesto podrían operar —Malagana como fuente de influencias para los estilos mencionados— al constatar, entre otros factores, la abundante presencia de ciertas piezas que eran poco frecuentes en otros estilos, pero se han considerado hasta ahora como originadas en sus respectivas regiones. Tal es el caso de los cuencos tetrápodes (“pebeteros” Fig. 12:6) y de los vasos antropomorfos que representan una mujersentada sobre los talones (Fig. 12:8-10) —de los cuales el más conocido es el ilustrado por Duque Gómez en su libro *Los Quimbayas* (1970: lámina XIX)— que ocasionalmente se encuen-



FIGURA No. 7. Pájaro de lámina repujada (Foto cortesía del Museo del Oro).

- ⁹. En cuanto a posibles influencias del Ecuador, uno de los autores observó una vasija Chorrera —ya sea importada o una versión local— en una colección privada. Por otro lado J.F. Bouchard menciona haber visto una vasija antropomorfa tipo canastero, del estilo Chorrera (comunicación personal).
- ¹⁰. Es probable que las piezas de oro en estilo Tumaco sí sean objetos importados de esa región.

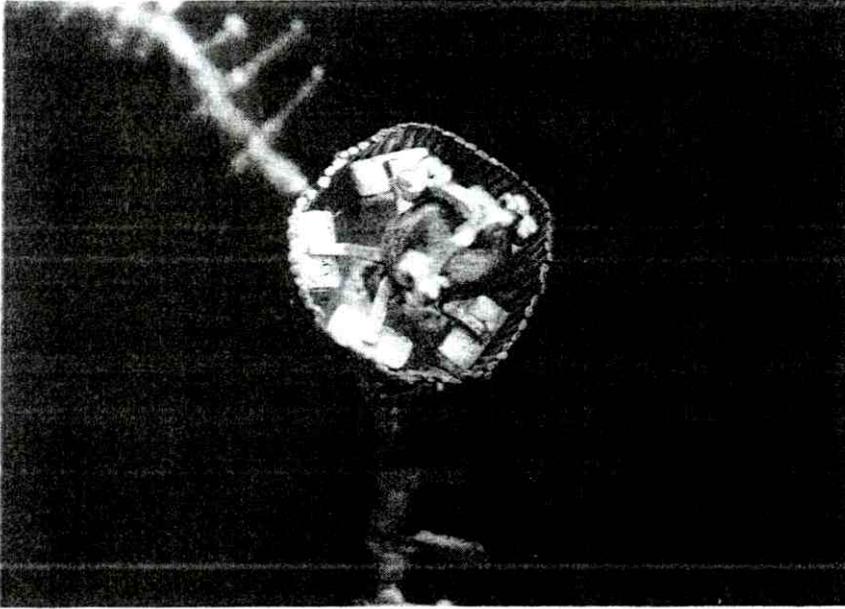


FIGURA No. 8. Colgante de oro representando la flor de una pasiflora del ajuar referencia 6. Mide 3 cms. de largo y fue adquirida por el Museo del Oro.

tran en Calima, en tumbas de la época de transición entre los períodos Ilama y Yotoco o en el período Yotoco temprano. Por otro lado el conjunto incluye objetos, sobre todo de cerámica que no se pueden relacionar con ningún estilo conocido y que contribuyen a darle una identidad particular a este conjunto.

Otros objetos que contribuyen a definir un estilo o subestilo propio de Malagana serían en la cerámica ciertas formas de alcarraza y en la decoración, técnicas tales como el dejar áreas de la superficie libres de baño para mostrar el color habano claro de ésta, y entre los motivos de la pintura negativa los lineales finos, distintos a las espirales del estilo Yotoco o las líneas rectas del estilo Ilama.

Sin embargo, no deja de sorprender, que tanto en la cerámica como en la orfebrería de Malagana se conjuguen tantas influencias diversas. Un análisis de cerca de treinta ajuares sobre los cuales existe alguna documentación, permitirá puntualizar estas influencias. Las tumbas en sí, que son del tipo popularmente llamado "de cajón", se apartan de lo más común para la región del suroccidente entre 500 A.C., y 500 D.C., como son las de pozo con cámara lateral¹¹, pero el uso de la piedra para revestir la tumba encuentra símiles cercanos en dos de los tipos de enterramiento de San Agustín (Duque Gómez 1964:219).

En cuanto a los ajuares, la influencia más marcada en la cerámica es tal vez la del estilo Ilama. Sin embargo, la comparación entre el complejo cerámico Ilama de Calima y la forma como el estilo que caracteriza esta cerámica se

¹¹. Es posible que por tratarse de suelos arenosos la construcción de cámaras no fuera posible.

manifiesta en Malagana acusa peculiaridades marcadas, tanto al considerar objetos aislados como ajuares. Parece haber existido un horizonte Ilama tradicional representado en los ajuares por relativamente pocos ejemplares. Está presente, aunque no sea muy común la típica decoración Ilama de hachurado cruzado fino y la combinación de incisiones de finas rayas paralelas delimitadas por hileras de punteado fino, pero está casi ausente la incisión fina rellena con pasta blanca —tan típica de la cerámica Ilama. Por otro lado también está presente la pintura negativa negra (que para esa época en Calima es menos popular) pero, como ya se anotó atrás, con diseños que difieren de los característicos Ilama. Por último, se observaron por lo menos dos ejemplares de vasija antropomorfa tipo “canastero” —tan típico de Ilama en Calima.

Paulatinamente, la tradición Ilamoide de la decoración incisa va cambiando. Se encuentran por ejemplo, cuencos de la misma forma que era común durante el período Ilama (subglobulares) con los motivos incisos como triángulos hachurados, pero ahora más grandes y las incisiones más anchas y burdas, hechas en cerámica más seca. Empiezan a notarse nuevos motivos, al paso que se aumenta la gama de formas. Con ellos se encuentran formas que en Calima se consideran transicionales entre Ilama y Yotoco como los cuencos tetrápodes, los vasos antropomorfos que representan mujeres arrodilladas, mencionados atrás, los cuales comparten elementos de ambos períodos. De otra vasija transicional Ilama-Yotoco —la alcarraza que representa un felino

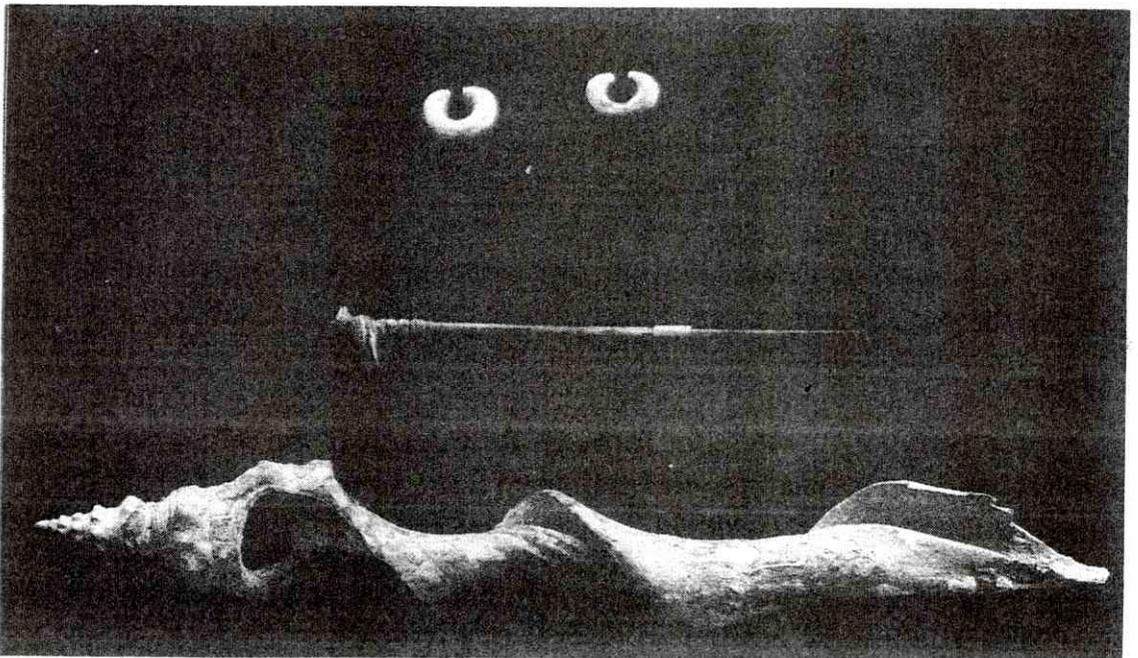


FIGURA No. 9. Ajuar referencia 7, caracol de 30 cms. de largo con la punta forrada en lámina de oro. El alfiler de 16.5 cms. de largo tiene un remate ornitomorfo.

esquemático con grandes patas bulbosas (Fig. 12:19)¹²— se conocen unos tres ejemplares que incorporan algunos rasgos típicos de Malagana como el dejar áreas libres de baño y el uso del color rojo vivo para éste.

Sólo unos seis ajuares muestran, en la cerámica, rasgos del estilo Yotoco y dos de éstos contienen además piezas de cerámica de influencia Ilama. La influencia Yotoco se manifiesta, en general, en piezas que distan de la fragilidad y finura que caracteriza piezas homólogas en el estilo clásico. Aún así el conjunto incluye ejemplares soberbios, de un cierto barroquismo —que trae a la mente lo más recargado del estilo Tumaco-La Tolita— y que muestran combinaciones de pinturas roja, blanca y negativa negra. Hay una pieza que aparece mucho en Malagana, la vasija con doble vertedera y asa puente (alcarraza) de cuerpo subglobular y una especie de domo del cual se desprenden las vertederas (Fig. 12: 12-15) en el cual la pintura roja o una combinación de roja y blanca delimita dos zonas de color en el cuerpo de la vasija. Se podría decir con la misma propiedad que salvo algunos detalles, es casi igual a ejemplares tanto Yotoco como de San Agustín (especialmente en el municipio de Garzón)¹³. Se podría decir que esta variante de alcarraza, que en ocasiones presenta decoración con motivos y técnicas Yotoco, tiene una distribución amplia y hacia el norte llega hasta el Quindío. Alcarrazas con domo, en color gris y con ligero ángulo en el cuerpo, muy típicas de Tierradentro, también se observaron entre el material Malagana (fig. 12:21). También se observaron ejemplares de las alcarrazas Yotoco que representan casas, como la de cuatro aguas ilustrada por Salgado et al. (1993: lámina IV:2) y versiones locales del tipo que representa un techo con caballete (ibid. Lámina IV:3) y de casas de techo de dos aguas colocadas sobre soportes en forma de barril (ibid. lámina II:3,4). Otras variantes observadas incluyen versiones locales de vasijas zoomorfas (tortugas, roedores, etc.) con doble vertedera y asa puente.

En general se podría afirmar que de aquellas vasijas diagnósticas que en San Agustín y Tierradentro se encuentran asociadas con objetos de oro de la tradición metalúrgica temprana del suroccidente, hay versiones en el material recuperado de Malagana. Tal es el caso de alcarrazas como la de cuatro patas bulbosas (Bray 1978: #463) que formaba parte del ajuar con la famosa máscara con grabados en las mejillas encontrada en Páez, Cauca (Bray 1978: #458), la misma que adorna el forro del libro de Duque (1982), el de las vasijas silbantes

¹². Se aprecia mejor esta forma en Cardale de Schrimppff et al. 1992: fig.73).

¹³. Según Héctor Llanos (comunicación personal). La variedad de alcarrazas que se encuentra en el suroccidente puede apreciarse en el diagrama de variaciones en forma y estilo por región y período publicado por Labbé (1986:64).

que representan un personaje con "casco" y las manos extendidas unidas al frente, como el ejemplar de un ajuar encontrado en Belalcázar¹⁴, o el ejemplar ilustrado por Cardale de Schrimppff et al. (1992, fig. 132).

En cuanto a otras regiones del suroccidente colombiano, se puede decir que hasta ahora no se ha observado cerámica de los estilos Quimbaya o Nariño y la presencia del estilo Tumaco es debatible.

Para resumir, la afiliación de Malagana es con la región del suroccidente tal como fue delimitada por Plazas y Falchetti (1983). La abundancia,

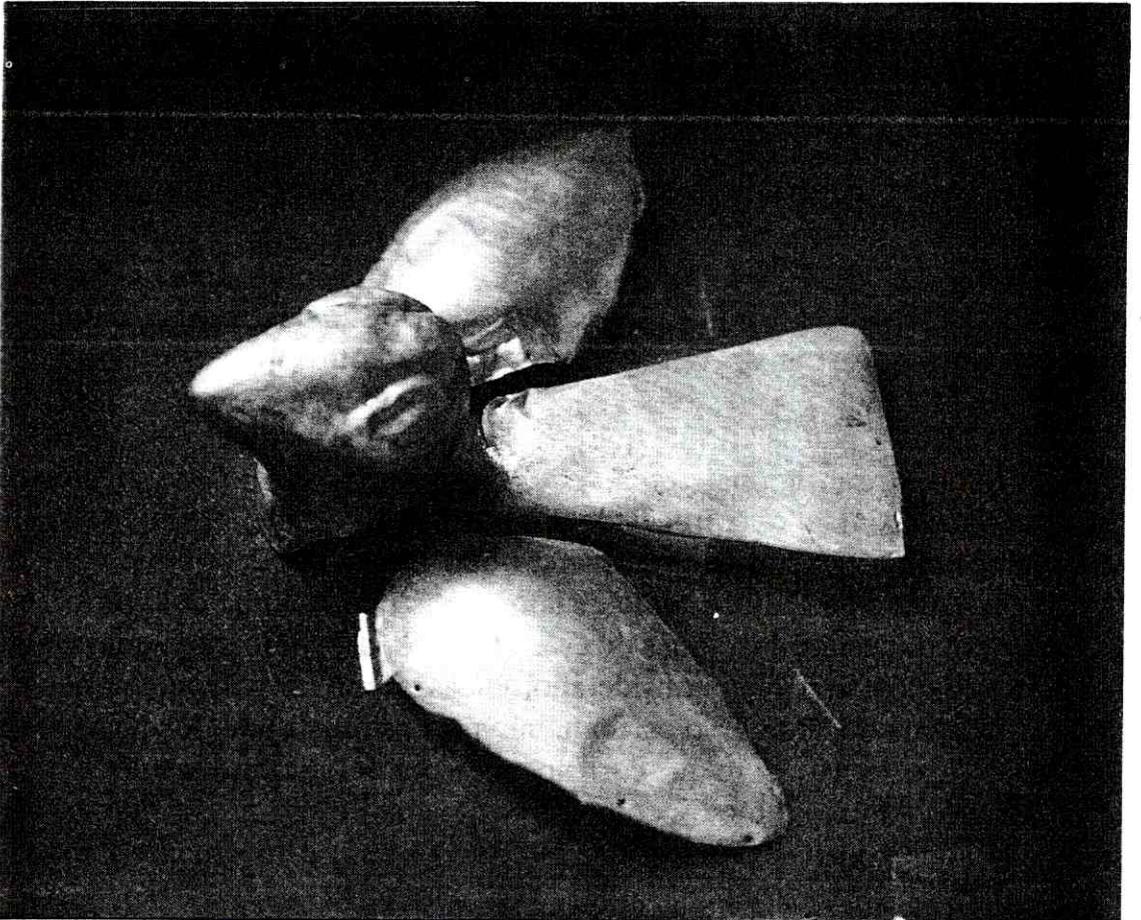


FIGURA No. 10. Pájaro compuesto por piezas separadas de lámina de oro. La pieza central mide 5.5 cms. de largo.

complejidad y variedad técnica y formal de los objetos de oro, caracteriza varias tumbas de Malagana con cerámica estilo Ilama, o transicional Ilama-Yotoco, así como otras que no incluyen objetos cerámicos. En Calima el oro

¹⁴. Figura central de la foto opuesta a la página 23 del Boletín Museo del Oro, Año 2, Mayo-Agosto 1979).

es un componente más bien raro en las tumbas Ilima, mientras que es más característico de muchos ajuares Yotoco. Entre las varias clases de objetos de oro sobresalen las máscaras de lámina, de las cuales se han encontrado hasta tres en una tumba. Si bien es cierto que en Calima estas máscaras, sin repujados decorativos han aparecido en tumbas Ilima (Cardale de Schrimppf et al. 1989b) y que las de Malagana corresponderían a una descripción general de éstas, muestran detalles que las diferencian, como órbitas formadas por piezas separadas, unidas por hilos finos (fig.5), que se encuentran en la orfebrería Tumaco-La Tolita, pero hasta ahora no se habían encontrado en el valle del Cauca (Clemencia Plazas, comunicación personal¹⁵). También se podría anotar que el tamaño de algunas de las máscaras supera al de los ejemplares Ilima: siguen siendo de tamaño natural pero a los lados se ensanchan como para doblar alrededor del rostro (fig.4 ejemplares de la derecha. Finalmente hay máscaras que fuera de contexto no serían reconocibles como tales y que semejan más un estuche. El ejemplar encontrado en la tumba de referencia 9 (véase cuadro II) es una lámina de tumbaga con cortes y dobleces en un extremo (como quien arma una caja en cartulina) unidos con remaches de hilo metálico, sin agujeros o repujado alguno (fig. 11), pero que se encontró sobre el cráneo, colocada en medio de dos máscaras convencionales. Estas piezas son únicas de Malagana, no se han encontrado hasta ahora en otros lugares.

En general se podría afirmar que en las tumbas que incluyen cerámica con rasgos Ilima o transicional Ilima-Yotoco y además objetos de oro, éstos muestran más afinidades con el estilo orfebre Yotoco clásico. De la orfebrería en Malagana en general se puede decir que incluye objetos típicos de la tradición Yotoco en Calima, tanto de lámina martillada como de fundición a la cera perdida y combinaciones de estas técnicas, así como otros que dentro de esta tradición se habían considerado únicas, como la nariguera conocida como "máscara de Tigre"¹⁶ o estaban, tal vez, ausentes como los pájaros de lámina¹⁷ (figs. 7 y 10), pero que corresponden por definición al estilo Yotoco en su climax. Algunos objetos, como las narigueras de lámina con decoración repujada acorazonadas (véase Bray 1987:#533-535) o bicónicas (Plazas y

¹⁵. Las máscaras Tumaco difieren en que las piezas que ocupan el lugar de las órbitas son de un color de oro diferente y no están sueltas sino fijas.

¹⁶. De Malagana el Museo del Oro adquirió una muy similar a la ilustrada por Duque (1982:186) procedente de Restrepo, Valle. Esta gran nariguera se compone de tres láminas recortadas y unidas por remaches; a cada lámina se le recortaron círculos dentro de los cuales penden colgantes circulares; los ojos del tigre son de piedra verde. Pensamos que estas máscaras, escasas tanto en Calima como en Malagana pueden caracterizar a algo similar a Malagana (un yacimiento o una cultura arqueológica todavía por detectar).

¹⁷. Un ejemplar fue adquirido por el Museo del Oro (Fig.7), el otro fue fotografiado (fig.10) en Restrepo, sin datos de contexto.

Flachetti 1983: 9 foto inferior) y los colgantes fundidos que representan figuras humanas enmascaradas (Bray 1978: #542-3) son virtualmente indistinguibles de las piezas que son típicas de Calima. Por otro lado, Malagana no parece incluir objetos tan típicos en Calima como pectorales antropomorfos de lámina repujada, aunque los elementos que caracterizan estas piezas (orejeras discoidales cóncavas remachadas a la pieza central y repujados decorativos) se encuentran en un ejemplar antropozoomorfo rectangular adquirido por el Museo del Oro (fig.6). Es decir, los pectorales acorazonados y repujados están presentes, pero no con el típico “rostro Yotoco”.

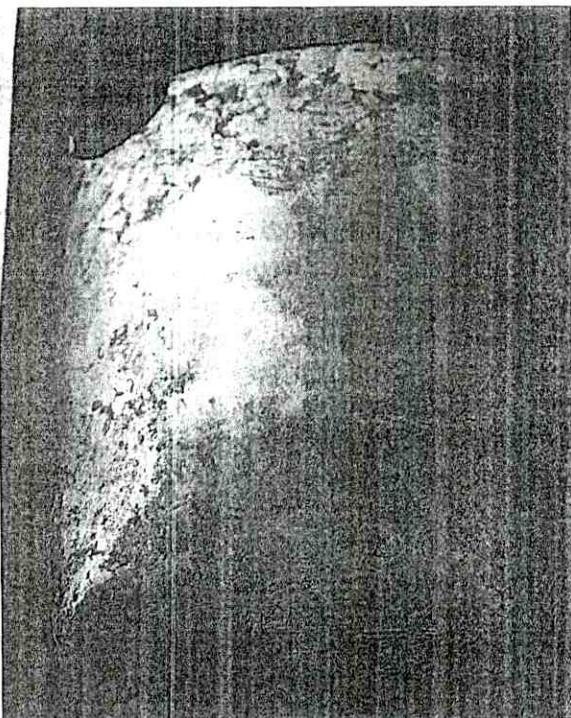


FIGURA No. 11. Máscara elaborada en una lámina de tumbaga recortada en dos esquinas y remachada con hilos de oro. Según datos iba unida también por medio de remaches a otras dos máscaras. Pertenece al ajuar referencia 6 y mide 21.5 X 19 cms.

Malagana incluye así mismo categorías de objetos que forman parte de un conjunto pansuroccidental, que ocurren en áreas estrechamente relacionadas del suroccidente, en formas a veces distintivas para las diferentes áreas: pinzas decoradas, forros de caracoles (Fig.9), diademas en forma de H, brazaletes o orejeras de carrete, algunas versiones de “alfileres”, varias formas de cuentas de collar. Se puede afirmar que tal vez todos los objetos que caracterizan la orfbrería temprana de San Agustín y Tierradentro se encuentran también en Malagana y con formas estilísticamente muy similares; lo mismo se podría afirmar del estilo orfebte Tolima¹⁸.

¹⁸. Véanse los ejemplares ilustrados por el Museo de Arte Fuji (1990: #s 201-204, 205, 206) y los ilustrados por Duque (1982): brazalete repujado (p.87), cubierta de caracol en lámina (p.158), máscara felina martillada y repujada (p.162), diadema bicónica (p.164).

En cuanto a otras áreas, de Tumaco se pueden reconocer algunas piezas como importadas, incluyendo un poporo, pero no se han detectado copias o versiones locales del estilo Tumaco. De Nariño se conocen dos pectorales adquiridos recientemente por el Museo del Oro, muy semejantes a las tinculpas (Capulí) de Nariño.

Otra observación relevante sobre la orfebrería de Malagana es, que incluye un conjunto importante de piezas fundidas, de formas complejas y hermosas, pero de manufactura algo tosca. Son comparativamente más grandes que lo conocido hasta ahora, aunque todavía se les pueda llamar miniaturas, y además pesadas porque son macizas y fabricadas en oro de alta ley. Estas características parecieran apuntar en Malagana a un manejo menos hábil de aquellas técnicas que dominaban a la perfección los orfebres del estilo Yotoco clásico, si no fuera porque también hay piezas de exquisita factura. Pero la explicación de esta diferencia podría no estar en el campo de la técnica sino en el de la estética: los orfebres de Malagana bien podían estar produciendo piezas para gustos variados¹⁹.

PARA REMATAR

En las páginas anteriores hemos, en alguna forma, presentado el conjunto material de Malagana como un “bricolage” y tratado de mostrar las transformaciones sufridas, en el proceso, por los elementos que lo componen. Este ejercicio puede ser fascinante, pero en sí mismo tiene una utilidad reducida. Estamos de acuerdo en que es necesario ir más allá y hacer una propuesta sobre qué clase de sociedad pudo ser Malagana y cómo habría encajado con sociedades contemporáneas del suroccidente colombiano. La información disponible para este ejercicio es tan escasa y fragmentaria que lo pensamos dos veces antes de hacer explícitas nuestras impresiones al respecto.

De acuerdo con la única fecha disponible, del siglo primero (y sin olvidar los riesgos de error), el sitio de Malagana estaría colocado temporalmente en una época crucial en el suroccidente colombiano. En San Agustín es el momento de transición entre el período Formativo Superior, y el Clásico

¹⁹. Una tercera explicación es menos probable, pero se puede por lo menos mencionar: que esta orfebrería represente una etapa temprana de desarrollo de las técnicas. Como ya se ha discutido (Cardale de Schimpff et al. 1989b), las técnicas orfebres estaban ya bastante desarrolladas durante la segunda parte del último milenio A.C. con la orfebrería llama —aunque no haya evidencia para esta época de objetos complejos producidos por fundición— si bien la producción de objetos de oro no alcanza una popularidad notoria hasta la primera mitad del primer milenio D.C.

CUADRO II
TUMBAS Y AJUARES DE MALAGANA

En la columna CERAMICA, las iniciales entre paréntesis indican las influencias reconocibles de los estilos del suroccidente colombiano así: (I) Ilama, (Y) Yoloco, (I/Y) transicional Ilama - Yoloco (SA) San Agustín, (T) Tierradentro

REFERENCIA	TUMBA	ENTIERRO	CERAMICA	ORFEBRERIA	OTROS
1) Tumba #1, lote adquirido por el Museo del Oro	pozo rectangular o trapezoidal de 3m prof. fondo forrado en piedra formando un cajon para el cadaver; pequeño nicho en la pared de la cabecera	reslos de un individuo en posicion de cúbito dorsal	alcarraza con figura de mujer acostada (I), [fig.4] cuenco tetrapode con diseños en pintura negativa negra (I/Y) [cf. fig. 12:6]	3 mascarones de lámina [fig.4], collares de cuentas (tubulares, en forma de colibrí y muerciélago, placas colgantes, aplicaciones para textil	tubos de hueso (aldilla?), cuentas de: concha (Spondilus), cuarzo grandes, piedra (verde, lila-azul y negra)
2) T. #2 M. de O.	de pozo rectangular, 2m de prof.	un individuo, de cúbito dorsal	vaso efígie mujer sentada* color crema [fig.4]	mascarilla con rasgos humanos y felinos [fig.4 izq.], collares de cuentas, un dije antropomorfo	cuentas de collar de cuarzo y antropomorfos de piedra verde
3) T. #3 M. de O.	1m prof. aprox.			pectoral antropozoomorfo con adornos repujados [fig.6], colgantes de orejera cóncavos, cuentas antropomorfas, nariguera de argolla y maciza	collar de cuentas de concha
4) T. #4 M. de O.	1.20m prof.			colgantes de orejera pequeños, collar de cuentas martilladas en forma de alevinos	collar de cuentas de cuarzo pequeñas
5) T. #1 (otra) M. de O.	de pozo inclinado y cámara a 3m de prof.		gris-marrón, un canastero (I) y un poporo decorados con incisiones y una vasija miniatu- ra de cuello rectangular	collares de cuentas zoo y antropomorfas	
6) Tumba #1, datos de informantes de Restrepo (ajuar parcialmente adquirido por el Museo del Oro)	pozo rectangular de 3m x 1m y 3m. prof.	3 individuos, uno portaba todo el ajuar y estaba colocado sobre hilera de metales	(no contenía cerámica)	tres máscaras [fig.11], dos diademas en forma de cinta, cuentas macizas y de lámina, narigueras, lorzales, dije en forma de pasillora [fig.8] y "cascabel" de lámina en forma de mazorca	cuentas de: piedra verde, de cuarzo cristalino, pequeñas cuentas de spondilus y de cuarzo cristalino que tal vez eran parte de un taparrabo
7) T. #2 informantes de Restrepo	de pozo rectangular	1 individuo	alcarraza bicolor (Y/SA Garzón) y varias vasijas pequeñas [cf. fig.12:12]: ollas con impresiones circulares y cuencos	collar de canutillos, dije antropomorfo (figura con máscara y animales a los lados), palo para cal con remate ornitomorfo [fig.9], recubrimiento punta de un caracol [fig.9], depilador, narigueras [fig.9]	cuentas de "pizarra" verde**, flauta de hueso, conchas, molde en hueso con figuras zoo y antropomorfas para elaborar cuentas de metal

LOS SUCECOS DE MALAGANA

REFERENCIA	TUMBA	ENTIERRO	CERAMICA	ORFEBRERIA	OTROS
8) T #3 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 3m prof. aprox.	1 individuo	cuenco tetrapode (cf. fig. 6) con baño rojo y pintura negativa negra (I/Y), cuenco gris con impresiones circulares (SA)	nariguera sencilla	collar de cuentas de cuarzo cristalino
9) T #4 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 1m de prof. aprox.	1 individuo	alcarraza con figura de mujer acostada (I), dos alcarrazas (Y/SA Garzón), cuenco con borde evértido, cuenco pequeño		
10) T #5 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 1m de prof. aprox.	1 individuo	alcarraza zoomorfa ("iguana")		
11) T #6 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 1m de prof. aprox.	1 individuo	una alcarraza (Y/SA Garzón)		
12) T #7 de informantes de Restrepo, datos parciales	pozo rectangular de 2m x 1m x 2m de prof. aprox.		cuenco tetrapode burdo, alcarraza con pájaro estilizado (I/Y), ocarina en forma de pescado [fig. 12 24]	medallón de laminilla	collar de cuentas rústicas de cuarzo, cuentas pequeñas de "pizarra"
13) T #8 de informantes de Restrepo	pozo rectangular 1.60m x 0.50m x 1.60m prof.	1 infante			cuentas rústicas de cuarzo cristalino
14) T #9 de informantes de Restrepo	pozo rectangular 2m x 1m x 1.60m prof. aprox.	1 individuo	3 cuencos tetrapodes (I/Y), alcarraza ("barril") (I)		
15) T #11 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 1m x 1m x 1m de prof. aprox.	1 individuo	cuenco	nariguera lisa	
16) T #12 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 1.60m de prof. aprox.	1 individuo	cuenco pequeño en forma de tortuga (Y) [fig. 12 23]		
17) T #13 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 1m x 1m x 1m de prof. aprox.	1 individuo tendido	alcarraza ornitomorfa con pintura roja (Y)		
18) T #14 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 1m de prof. aprox.	1 individuo	alcarraza gris (T) [cf. fig. 12 21]		cuentas de "pizarra" verdosa
19) T #15 de informantes de Restrepo			2 cuencos tetrapodes (I/Y), alcarraza con pájaro estilizado (I/Y), alcarraza con pintura roja (Y) [fig. 12 13]		
20) T #16 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 4m x 1.50m x 3m de prof. aprox.		vaso efígie mujer sentada*		
21) T #17 de informantes de Restrepo			algunos restos que incluyen bordes (SA y T)		

REFERENCIA	TUMBA	ENTIERRO	CERAMICA	ORFEBRERIA	OTROS
22) T. #18 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 2m x 1m de prof. aprox.	1 individuo extendido	cuenco con pintura roja (1)		
23) T. #19 de informantes de Restrepo		restos de varios individuos amontonados			
24) T. #20 de informantes de Restrepo	pozo rectangular de 2m x 1m x 1.60 de prof. aprox.		alcarraza burda con pintura negativa negra		
25) Tumba #1 del salvamento ICAN	pozo rectangular de 2.40m x 0.90m x 1.50m de prof.	1 individuo extendido de cúbito dorsal	alcarraza (1/Y), cuenco (1), platos		caracol arborícola
26) T. 3@ de salvamento ICAN	pozo rectangular de 1.50m x 0.70m x 0.72m de prof.	1 individuo enterrado sin ajuar			
27) T. #3 del salvamento ICAN (datos parciales)			vasija en forma de sapo, alcarraza antropomorfa (1 y Marrón Inciso?) y muchas otras piezas	muchas piezas de oro, entre ellas cuentas ornitomorfas	120 metales, cuentas de cuarzo cristalino y epidola
28) Datos informantes Bolo San Isidro, adquirido M. de O.				2 pectorales de lámina acorazonados 1 máscara repujada 1 poporo estilo Tumaco 8 placas fundidas con apéndices de cabezas humanas / animales 1 diadema con figura repujada 5 placas aladas varias cuentas	artefacto de obsidiana con retoques
29) Cerca a Malagana				1 máscara repujada 1 pinza sin decoración 1 nariguera maciza pequeña figurina fundida cabeza de animal en lámina repujada varias cuentas	cuentas de cuarzo y spondylus

* Datos obtenidos de excavaciones arqueológicas en 1994 indican que estas vasijas antropomorfas tal vez *no* se encuentran directamente asociadas al ajuar dentro de los pozos de las tumbas.

** En Malagana se utilizaron piedras verdes de por lo menos tres clases para elaborar cuentas, incluyendo la esmeralda. Las otras dos no han sido identificadas en forma definitiva; la que se asemeja a la pizarra empleada en Calima podría ser un chert verde (comunicación personal de Beatriz).



Regional (o el período Horqueta Isnos) durante el cual alcanzó su apogeo la estatuaria monumental (Duque 1994, Reichel-Dolmatoff 1972:140). En Calima es el cambio entre dos sociedades cualitativamente diferentes. Ilama era una sociedad Formativa tardía que ya tiene evidencias de la presencia de rangos o jerarquías sociales, y especialización de oficios por lo menos parcial. Aunque no parece haber sido una sociedad populosa, sino por el contrario de baja densidad de población, distribuida en pequeños asentamientos separados por áreas boscosas, participaba en la vida cultural y comercial de las sociedades del suroccidente. Eventualmente habría mantenido relaciones comerciales, institucionalizadas tal vez al estilo de los *mindaloes* ecuatorianos, con otras regiones del suroccidente colombiano (Cardale de Schrimppff et al. 1993). Más allá del comercio y en parte como consecuencia importante de éste, estaba involucrada en una cosmovisión común, de la cual participaron San Agustín durante el período Formativo y Tumaco-La Tolita durante el período Clásico (Cardale de Schrimppff et al. 1992: 66-70). Yotoco a continuación fue una sociedad más populosa, más próspera y jerarquizada, en la cual no sólo las comunicaciones y contactos con el exterior tomaron tal vez otras formas y adquirieron una mayor importancia (Cardale de Schrimppff et al. 1992: 114-117), sino que tuvo además un área más amplia de ocupación o influencia directa.

El tema de cuánto duró la ocupación de este sitio es crucial para entender qué clase de sociedad se desarrolló allí. La estratigrafía y el material cultural proveen de escasos indicios. La presencia de un paleosuelo sobre el cual aparentemente se colocó material de relleno y la posibilidad que hubieran existido otros paleosuelos separados por material arrastrado por el río, no necesariamente significa que el sitio soportara ocupaciones sucesivas; estos rasgos podrían compaginarse también con una ocupación continua, afectada sí por fluctuaciones de ciclo corto y de ciclo largo en el caudal del río Cauca²⁰

La abundancia y diversidad de los materiales recuperados podría reflejar una ocupación prolongada del sitio, pero pareciera como si por lo menos en alguna época éste hubiera sido un lugar central con relación tanto a una zona bajo su dominio político, como con relación a zonas vecinas; un lugar muy extenso, habitado por mucha gente, tal vez de procedencia diversa; un lugar

²⁰. En la zona del bajo Cauca -Magdalena- San Jorge, a través del estudio de polen se han documentado durante el Holoceno, varios períodos de precipitación efectiva relativamente baja (van der Hammen y Ortíz-Troncoso 1992: 13) y es tentador relacionar uno de éstos, ocurrido entre el 200 - 100 a.C. con la ocupación del paleosuelo fechado en el primer siglo d.C., y los rellenos que lo cubren como la respuesta de los pobladores del lugar a un aumento gradual de la humedad.

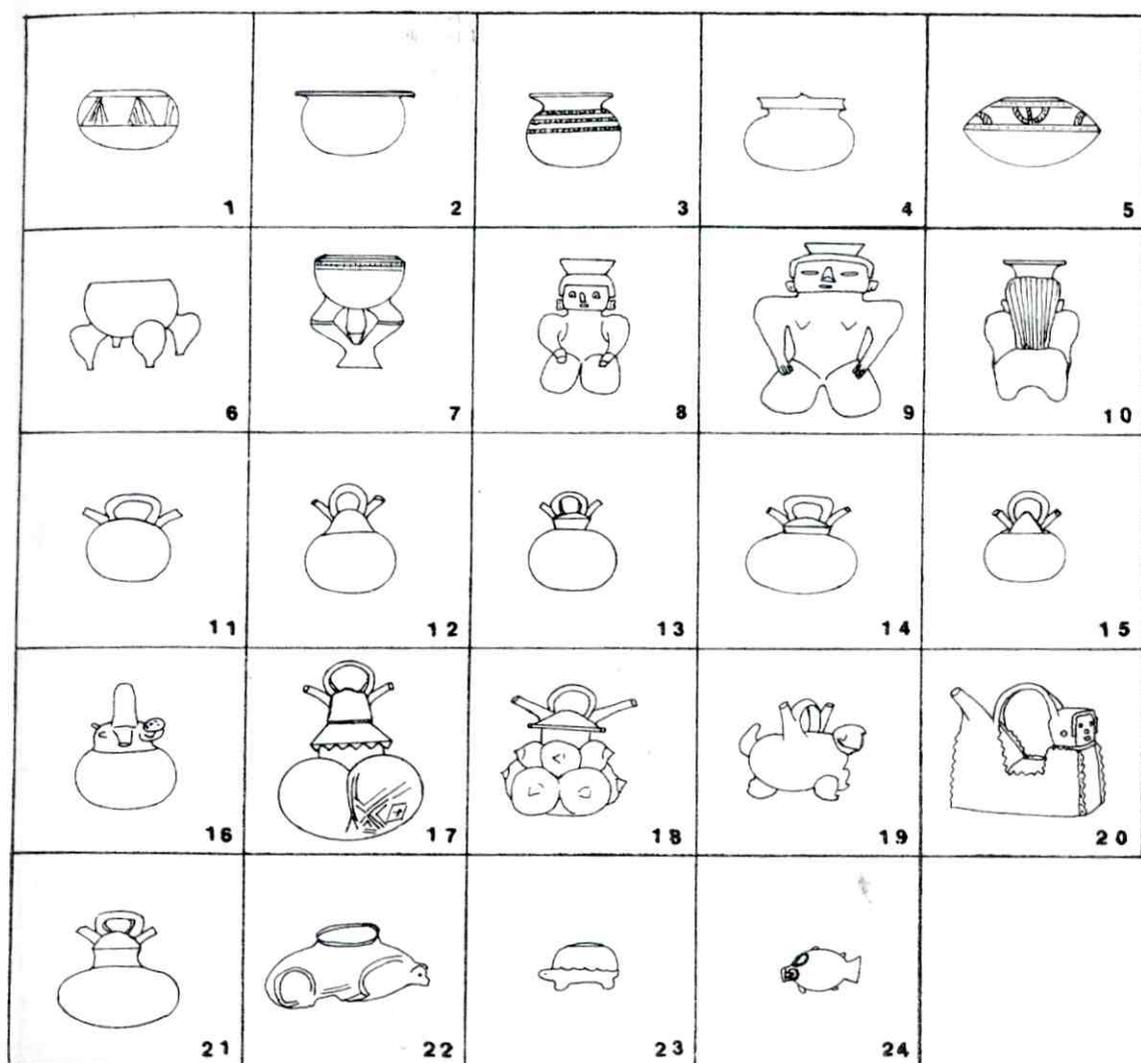


FIGURA No. 12. Variedad de formas de la cerámica encontrada en Malagana (dibujo cortesía de Braida Enciso).

donde se aglutinara mucho poder y que fuera además un nodo importante de comunicación y comercio para el suroccidente de Colombia, que recibía e irradiaba impulsos de la región costera ecuatoriana. Parece más lógico concebirla como una sociedad políticamente independiente, con una posición geográfica ventajosa para contactos con las regiones de Tolima, Tierradentro y San Agustín, que estando a espaldas del río Saldaña habría tenido fácil acceso al oro obtenible en éste.

De ser correcta esta imagen, no parecen existir para esta época en el suroccidente asentamientos parecidos (o tal vez no se han encontrado todavía) y las comparaciones habría que hacerlas con aquellos del Formativo ecuatoriano.

EPILOGO Y MORALEJA

La moraleja es triste. En primer lugar, la capacidad de los arqueólogos para predecir la localización de sitios claves es reducida; el azar y la gaaquería influyen más en la detección de éstos. En segundo lugar, en Colombia estamos todavía muy lejos de lograr que los elementos de nuestra identidad sean valorados. Más triste que no haber encontrado Malagana, es para los arqueólogos el haber tenido que presenciar cómo se deshizo ante nuestros ojos. Y no es cosa de achacarle la culpa a defectos en la Legislación de Patrimonio. La investigación que adelanta la Procuraduría probablemente llegue a una conclusión como la de la fábula infantil:

*Un campesino que en su alacena
Guardaba un queso de nochebuena
Oyó un ruidito ratoncillesco
Por los contornos de su refresco,
Y pronto, pronto, como hombre listo
Que nadie pesca de desprovisto,
Trájose al gato, para que en vela
Le hiciese al pillito la centinela,
E hízola el gato con tal suceso
Que ambos marcharon: -ratón y queso
Gobiernos dignos y timoratos,
Donde haya queso no mandéis gatos.*

El Gato Guardián, de Rafael Pombo

BIBLIOGRAFIA

- BOTIVA CONTRERAS, Alvaro y Eduardo Forero Lloreda
1993 Malagana: guaquería vrs. Arqueología. *Boletín Museo del Oro*, en prensa.
- BRAY, Warwick y Edward M. Moseley
1976 Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia, *Cespedesia*, V, n°17-18, pp. 55-78.
- BRAY, Warwick
1978 *The Gold of Eldorado*. London, Times Books.
- BRAY, Warwick, Leonor Herrera, Marianne Cardale de Schrimppff
1981 Pro Calima. Archäologisches-ethnologisches Projekt im westlichen Kolumbien/Südamerika. *ProCalima*, 2.
- 1983 Report on the 1.981 field season in Calima, *ProCalima* 3, pp.2-31.
- 1985 Report on the 1.982 field season in Calima, *ProCalima*, 4, pp.2-26.
- 1988 Report on the 1.984 field season in Calima, *ProCalima*, 5, pp.2-42.
- CARDALE DE SCHRIMPPFF, Marianne, Warwick Bray y Leonor Herrera
1989(a) Reconstruyendo el Pasado en Calima. Resultados Recientes, *Boletín Museo del Oro*, 24, pp. 3-33.
- 1989(b) Ornamentos y máscaras de oro de la cultura Ilama. Metalurgia del período formativo tardío en la cordillera Occidental colombiana, *Boletín Museo del Oro*, 24, pp.55-71.
- CARDALE DE SCHRIMPPFF, Marianne, Warwick Bray, Theres Gähwiler y Leonor Herrera
1992 *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*. Bogotá, Fundación Pro Calima.

LOS SUCESOS DE MALAGANA

CARDALE DE SCHRIMPPFF, Marianne y Leonor Herrera

- 1993 *Caminos y comerciantes en el suroccidente de Colombia 500 A.C. - 500 D.C. Ponencia al simposio "Arqueología del suroccidente de Colombia y el norte del Ecuador". Popayán. M.S.*

CUBILLOS, J. César

- 1984 *Arqueología del Valle del Cauca: asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca, FIAN, Bogotá.*

DUQUE GOMEZ, Luis

- 1964 *Exploraciones arqueológicas en San Agustín. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.*

- 1970 *Los Quimbayas. Reseña Etnohistórica y Arqueológica, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.*

- 1982 *Gold Museum. Colombia. Bogotá, Delroisse.*

- 1994 *San Agustín. Visión de conjunto de una labor investigativa. En: Espacios míticos y cotidianos. Arqueología del Alto Magdalena, pp. 13-24. Bogotá, Gobernación del Huila y Museo Nacional de Colombia.*

FORD, James A.

- 1944 *Excavations in the vicinity of Cali, Colombia, Yale University Publications in Anthropology, No.31, Yale University Press, New Haven.*

IDROVO URIGÜEN, Jaime

- 1992 *El Formativo Ecuatoriano, Cuenca, Museo del Banco Central del Ecuador.*

ILLERA MONTTOYA, Carlos Humberto

- 1983 *Excavaciones arqueológicas en Guabas-Guacarí-Valle del Cauca. Historia y Espacio, vol II, no.8, pp. 114-129.*

LABBÉ, Armand

- 1986 *Colombia before Columbus. The people, culture and ceramic art of prehispanic Colombia. New York, Rizzoli.*

LATHRAP, Donald W.

- 1980 *El Ecuador Antiguo. Cultura, cerámica y creatividad 3000 - 300 A.C.*. Chicago, Museo del Banco del Pacífico.

MUSEO DE ARTE FUJI

- 1990 *Oro colombiano. Gran exhibición cultural. Tesoros de la leyenda "El Dorado"*. Tokio.

PATIÑO, Diógenes

- 1993 *Arqueología del bajo Patía, fases y correlaciones en la costa Pacífica de Colombia y Ecuador. Latin American Antiquity*, 4(2) pp. 180-199

PLAZAS, Clemencia, y Ana María Falchetti

- 1983 *Tradición metalúrgica del suroccidente Colombiano, Boletín Museo del Oro No.14, Septiembre-Diciembre: 1-32.*

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo

- 1965 *Colombia. Ancient People and Places*, Thames and Hudson, London.

- 1972 *San Agustín: A Culture of Colombia*. Praeger Publishers, Londres.

RODRIGUEZ, Carlos Armando

- 1985 *Archaeological Excavations in a Prehispanic Cemetery in Guabas, Cauca Valley, Colombia. Pro Calima*, No.5: 49-52. Basel.

- 1989 *La población prehispánica del valle medio del río Cauca entre los siglos VII-XVI D.C. (culturas Guabas y Buga). Museo del Oro, Boletín no. 24, pp. 73-89*

- 1992 *Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca*. Inciva, Cali.

RODRIGUEZ, Carlos Armando y David Stemper

- 1992 *Cambios medioambientales y culturales prehispánicos en el curso bajo del río Bolo, Municipio de Palmira, Valle del Cauca. Céspedesia 62-63: 139-1989.*

SALGADO LOPEZ, Héctor

1.989 *Medio ambiente y asentamientos prehispánicos en el Calima medio*, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA, Cali.

SALGADO LOPEZ, Héctor y Carlos Armando Rodríguez

1994/5 *Diez mil años del Valle del Cauca: una historia en construcción*. Cali, INCIVA y Museo Nacional de Colombia.

SALGADO LOPEZ, Héctor, Carlos Armando Rodríguez y Vladimir Aleksandrovich Bashilov

1993 *La vivienda prehispánica Calima*. Cali, INCIVA.

VAN DER HAMMEN, Tomas y Omar R. Ortiz-Troncoso

1992 *Arqueología y Medio Ambiente en Suramérica septentrional*. En *Archaeology and Environment in Latin America*, ed. O. Ortiz-Troncoso y T. van der Hammen, Instituut voor pre-enprotohistorische Archeologie Albert Egges Van Giffen (IPP) pp. 9-24. Amsterdam.